

Nuevo y viejo golpismo. Las relaciones cívico-militares y los gobiernos progresistas en América Latina,

Avance de investigación en curso

GT24 Violencia, democracia y Seguridad .Defensa y Promoción de derechos.

Teresa Castro Escudero.¹

Resumen

Considerando que el intervencionismo militar es un tema constante en la vida política latinoamericana, que a pesar de que tuvo importantes -aunque escasos- momentos positivos en nuestro pasado histórico, a fuerza de dicha presencia hemos naturalizado una situación anómala donde los cuerpos armados han protagonizado horas muy oscuras en nuestra región. En este trabajo se pretende llamar la atención a dos temas iniciales. El primero es discutir el supuesto rol político de las fuerzas armadas, y el segundo es la caracterización de la presente etapa de injerencia militar (¿excepción o continuidad?) en un marco del desgaste del tejido social y de una crisis de legitimidad que vuelven a la pobreza y a la violencia en una situación endémica donde los cuerpos armados actúan en un escenario sumamente descompuesto donde pululan por igual narcotraficantes, delincuencia y otros actores que han privatizado la violencia, arrebatándole a dichas fuerzas armadas, el monopolio legítimo de la fuerza pero donde también gobiernos de corte progresista ensayan alternativas a esa situación.

Aunque el tema del intervencionismo militar en la vida política latinoamericana es muy añejo, no le hemos dedicado la mirada profunda y continuada que merece. Primero reparamos en el papel que jugaron los caudillos militares en el convulsionado periodo de construcción nacional y pensamos que tendría que ser sin duda pasajero, para después justificar momentos cuando frente al vacío de poder que ocasionaba la apresurada modernización de nuestro capitalismo dependiente, oficiales jóvenes levantaban banderas reformistas y nacionalistas pero la etapa de protagonismos militares no parecía terminar. Desde los regímenes de terror sufridos en Centroamérica cuando en otros países entraba en crisis la dominación oligárquica, hasta aquellas dictaduras encabezada por las fuerzas armadas como institución, pero que quebrantan dicha institucionalidad, como las vividas en Brasil, Argentina, Chile y Uruguay confluyendo con la imposición del llamado modelo neoliberal, transiciones a la democracia mediante, parecía que esa historia al fin iba a terminar pero los recientes golpes parecieron o bien una pesadilla, o un dejá vu., .

Hay que empezar por señalar dos problemas en el punto de partida. El primero es tomar la discusión sobre ejércitos políticos y analizar hasta donde podemos estirar el concepto para hacer generalizaciones y el otro es reflexionar sobre lo que podría ser una nueva etapa de injerencia militar pero en el marco del desgaste del tejido social y de una crisis de legitimidad que vuelven a la pobreza y a la violencia en una situación endémica donde los cuerpos armados actúan en un escenario sumamente descompuesto donde pululan por igual narcotraficantes, delincuencia y otros actores que han privatizado la violencia. En este sentido, ¿no será que tal privatización de la violencia erosiona la misma capacidad de las fuerzas armadas de ser esos árbitros en última instancia cuya intromisión contaba con el apoyo de los

¹Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México e investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos de la misma facultad.

grupos dominantes del país ?En las conclusiones del trabajo abordaría la discusión de algunas alternativas a este planteamiento.

El militarismo², el viejo y el nuevo, los procesos que lo han desencadenado , así como el papel de las Fuerzas Armadas en la vida política latinoamericana , tendrían que seguir estando entre los ejes problemáticos o líneas centrales para la reflexión colectiva y para el debate sobre la violencia como causa, herencia y obstáculo tanto para las fuerzas sociales y políticas de oposición a gobiernos conservadores y neoliberales que persisten, como para gobiernos progresistas llegados al poder por la vía electoral en algunos casos con mayorías históricas que intentan modificar , con muchas dificultades, las bases de inserción neocolonial ((neextractivista) frente a las resistencias lógicas de los intereses afectados, internos y externos y a las propias condiciones estructurales..

Y es que al tradicional intervencionismo de las fuerzas armadas se suman problemas estructurales tanto sociales como económicos que son responsables de la exclusión y desigualdad .Aunque muchos países de América del Sur han logrado ir superando muchos de estos problemas, nuestra región sigue siendo considerada entre las zonas más violenta del mundo. .Vivimos en un mundo de paradojas , pues como dice Alfonso Coronato(2011) en *Le Monde Diplomatique*

. La región sigue siendo una zona de paz, con baja amenaza militar, pero constituye el área más violenta del mundo, donde con sólo el 8% de la población mundial se registra el 40% de los homicidios y el 60% de los secuestros del planeta. La región vive su “nueva” democracia, pero en los últimos 20 años diez presidentes no terminaron sus mandatos y el fantasma del golpe de Estado volvió a mostrar su rostro en Honduras, con la por lo menos “extraña” actitud de Estados Unidos.³

¿Qué es lo que ha cambiado? ¿de qué manera se presenta hoy el fenómeno ? ¿simple vuelta atrás ? .Si el militarismo ha pasado por ciclos históricos diferenciados, como el caudillismo del siglo XIX, el reformismo de algunos ejércitos en procesos de profesionalización a principios del siglo XX, que coexistieron con las represivas dictaduras militares y si a partir de los años 70 los países más desarrollados de la región protagonizaron dictaduras militares “modernas” donde las fuerzas armadas como institución quebrantaron la institucionalidad vigente y en algunas ocasiones se proyectaron hacia el futuro a través de arreglos institucionales, ¿cómo entender los golpes de Estado más recientes en Venezuela (2002, aunque rápidamente revertido precisamente por un sector nacionalista y no golpista de las FAV) Honduras (2009) y Paraguay (2012) y el intento de golpe de Estado contra Rafael Correa , presidente de Ecuador (2010) , que parecen seguir estando en primera línea , a pesar de que han sido golpes que se afirma, no lo fueron, cómo asonadas, reacomodos o como un nuevo ciclo golpista?⁴

² Según definición del Centro de Estudios por la Paz de Barcelona se entiende el militarismo como un sistema de valores que justifica el uso de la fuerza –en el caso latinoamericano no tanto con intenciones bélicas –sino como la perversión del hecho militar cuando toma dimensiones excesivas en la vida política nacional o internacional. (Ortega, Pere y Gómez, Juan Sebastián , 2010 : 7) asumen como “no políticos” como en los países más desarrollados, es decir, “ fuerzas armadas que están subordinadas a un gobierno civil y que se concentran en defender la integridad de la nación frente a la amenaza de los enemigos militares, en su mayor parte externos” , pero como señalan Koonings y Kruijt (2003: 45)en esta parte del mundo, son más la excepción que la regla.. Estos autores plantean que lo que en América Latina y otros países que llamaremos del Tercer Mundo predomina son los ejércitos políticos que son “aquellas instituciones militares que consideran su participación o control sobre la política interna y los asuntos de gobierno como parte central de sus legítimas funciones”

³ Aunque diríamos que más que extraña , la actitud de la administración Obama mantiene la misma tónica de apoyo formal a la democracia y por tanto , se unió al coro latinoamericano que condenó el golpe militar en Honduras, pero manteniendo la representación diplomática y la ayuda militar,(todo sea por quitar una pieza en el tablero del chavismo, como se quiso justificar la asonada)

⁴ Hay que señalar que la insistencia de la burocracia norteamericana en no considerar estos golpes militares como tales es que tendrían que congelar la ayuda militar por disposiciones del Congreso.

Y ¿qué decir desociedades más democráticas pero donde las fuerzas armadas siguen manteniendo niveles preocupantes de autonomía respecto al poder civil y hasta poder de veto? ¿ hasta donde se pueden modificar estas características ?⁵¿son elementos suficientes para considerar que existen como ejércitos políticos?

Dependiendo del peso y características de las pasadas dictaduras militares y el grado de logros en sus afanes “refundacionalistas”, así como su acomodo político en el periodo democrático, podríamos estar frente a democracias “restringidas” y tuteladas por dichas fuerzas armadas. Estas son experiencias que tienen que ser estudiadas a fondo en pos de una agenda realmente democratizadora pero también para que no se incurra en errores similares.

Pero ese sentido de relevancia no parece ser ampliamente compartido , quizás porque se pensaba que los llamados procesos de transición a la democracia eran como un conjuro contra el militarismo. Lo cierto es que la misma sociología regional hizo el tema a un lado junto con los importantes estudios que sobre el Estado y sus transformaciones se habían logrado. Huelga decir que con este abandono el estudio sobre el papel de las ffaa y de las dictaduras militares y sus herencias, quedó también relegado. Norbert Lechner (1993) señalaba que en América Latina no contábamos con una teoría del Estado hasta que con las dictaduras de los años 70 se empezó a dar un debate sobre el Estado autoritario que sin embargo “ fue desplazado durante los años ochenta sin un balance siquiera provisorio “ pues todo empezó a girar en torno a nuevos temas de reflexión:la democracia, la transición, su consolidación, acaso sus retos., que por cierto no incluían la posibilidad de una vuelta al militarismo. También Guillermo O’Donnell (Alarcon, 1994) coincidiendo con este planteamiento señalaba que si bien el tema del Estado se discutió ampliamente algunos años, la palabra simplemente desapareció “ y pasamos casi otros quince años hablando solamente de las transiciones a la democracia.”

Con la instauración del modelo neoliberal , la disolución teórica del Estado se profundiza, frente a lo que se planteaba como globalismo, fin de las fronteras nacionales , “achicamiento” del Estado, dándose por sentado que el juego democrático se había instalado prácticamente en toda la región y que los militares estarían más que integrados en el proceso. Las transiciones democráticas dejarían sin sustento la idea de ejércitos políticos para abrir la puerta a las nuevas fuerzas armadas subordinadas al poder civil, sin embargo ¿ hasta donde fueron impactadas las sociedades que vivieron tan largas dictaduras militares? ¿hasta donde se mantiene como principio fundamental de las relaciones cívico militares la autonomía militar ampliada durante los periodos dictatoriales, y en realidad no cuestionada, y que esta pueda mantener cierta forma de convivencia democrática y de prescindencia política sólo hasta cierto punto ?hay que considerar que dicho modelo ha introducido cambios que afectan no solo las dinámicas políticas y sociales sino también institucionales y esto incluye a los cuerpos armados y desde luego las formas de reflexionar..⁶

Y el “solo hasta cierto punto” tiene que ver también con el entorno neoliberal el que si afecta la legitimidad del Estado y reduce su campo de acción, tendría que afectartambién el papel político de las fuerzas armadas, porque no parece ser lo mismo que las fuerzas armadas sean vistas como factor que viene a poner el orden en medio del caos que como maquinaria represiva como estamos viendo ahora en el caso de Egipto ⁷.

⁵ Los juicios orales que se han llevado a cabo en Argentina ,más de 70 de ellos desde 2008, contra militares violadores de los Derechos Humanos durante la pasada dictadura (1976-1983) y las medidas tomadas por los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernández podrían ser un paso muy importante en la modificación de esta tendencia.

⁶ Ver Teresa Castro Escudero ,(1982) ” Rouquié . Alain (2011) .Richard L Millett, Richard L. y Gol Biss,Michael, ((1995)

⁷ un interesante artículo de Andrew Gavin Marshall(Gavin, 2013) del Instituto Hampton, recientemente señala cómo el pacto que habían sostenido las elites dominantes de Estados Unidos y de otras potencias occidentales con las dictaduras del “tercer mundo” para preservar sus intereses geopolíticos, estratégicos y económicos en regiones como las del mundo árabe, ha sido también afectado por el neoliberalismo por lo que los militares no cuentan con los recursos que les permitían mantener ciertos niveles de paz social . Si en Egipto, típico caso de ejército político, éste había podido equilibrar estos

El modelo neoliberal que se impone en América Latina y el Caribe bajo los lineamientos del llamado “Consenso de Washington” presiona hacia profundas reformas estructurales sobre la base de políticas de privatización de empresas estatales, servicios, transporte, energía, etc, lo que lleva a la reducción del gasto público y un recorte significativo de los alcances y las atribuciones regulatorias de los Estados. Frente a la hegemonía del capital financiero, el Estado se concentra en el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos, rompiendo su pacto con la sociedad, que percibe cada vez más un Estado reducido, jibarizado, que no garantiza ni el empleo, ni la vida, ni la seguridad de sus habitantes, un Estado que, a decir de O’Donnell (1993), se privatiza, es decir, se convierte en un agente de bajísima autonomía respecto de ciertos intereses dominantes sin capacidad de representar al resto de la sociedad, frente a la cual solo puede impulsar nuevas formas de neocorporativismo, verticalistas y paternalistas en contraposición al “Estado de derecho, que crea mecanismos de responsabilidad horizontal... (extendiendo) su legalidad a todo el territorio.”

Bajo el estado neoliberal sucede lo contrario, pues la eficacia de la ley se extiende de manera irregular, es decir, apenas alejados de los centros urbanos parece que la dimensión pública del Estado se evapora, y el Estado parece no poder hacer valer la eficacia de la ley⁸ por lo que frente a esta situación se refuerzan los sistemas locales de poder.

Las elites de poder buscan su legitimación a través de una vinculación más directa con el capital transnacional, y las fuerzas armadas latinoamericanas empiezan a gravitar en torno a los programas de ayuda y adiestramiento militar, pero la ausencia de las múltiples regulaciones que en los campos social y político que daban sustento a las formas de representación así fuera en contextos más o menos conservadores, impiden ahora, alianzas sociales que establezcan mínimamente las “democracias” existentes y se quedan como arreglos cupulares..

Esta pérdida de legitimidad de Estados avasallados en su soberanía nacional por los centros financieros, los intereses de las grandes transnacionales, los intereses geoestratégicos disminuyen a las propias fuerzas armadas reducidas a actividades policiacas, muchas veces subordinadas a agendas externas (especialmente en México y Centroamérica) porque bajo las administraciones neoliberales que asumen a pie juntillas las condiciones que imponen el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional y el Pentágono sosteniendo e que no tiene caso seguir gastando tanto en mantener fuerzas armadas sino que hay que reorientar su papel hacia actividades policiacas, con lo cual se le quita a los países la función de defensa nacional, quedando Estados tan debilitados que no pueden hacerse cargo de sus propias fronteras frente a olas de inmigración, redes de narcotráfico, y otros grupos armados. En los muchos vacíos que genera el repliegue del Estado está la privatización de la violencia y su extranjerización.

Esto significa la manifestación de nuevas formas de violencia que a decir de Dirk Kruijt, (2008) no están asociados con la existencia de dictaduras y regímenes militares como en el pasado sino con la presencia y actuación de nuevos actores armados, (que) compiten por la hegemonía sobre el espacio urbano con las autoridades legítimas...”

En una entrevista se le preguntaba al sociólogo holandés sobre las formas de privatización de la violencia, o de lo que sería violencia extralegal y éste señalaba que si las fuerzas militares policiales y de inteligencia fueron en los años ochenta la columna vertebral de las dictaduras de seguridad nacional “en algunos casos sus funciones se ampliaron tanto que sus operaciones formales y clandestinas se

factores, ahora ha caído en niveles de represión que apuntan para muchos a una guerra civil, luego de haber depuesto vía golpe militar al gobierno de la llamada hermandad musulmana, porque es cierto que pocos desean un gobierno religioso en Egipto, pero resulta que ganaron las elecciones por la vía democrática, entonces ¿Qué hacer?.

⁸ Precisamente este reforzamiento de los sistemas locales de poder, y de creación de espacios donde no tienen vigencia muchos de los derechos y garantías de la legalidad vigente, está sucediendo en muchos Estados y municipios en México, en donde hay muchos grupos armados -paramilitares, narcotraficantes y autodefensas- que cuestionan el poder del Estado, y que colocan a sus Fuerzas armadas cumpliendo labores que no les corresponden.

hicieron difíciles de distinguir. En varios países siguen actuando con la misma impunidad en forma de mafias policiales o incluso a través de su control del aparato del Estado ... En segundo lugar están los ejércitos privados: comandos paramilitares, fuerzas parapoliciales y escuadrones de la muerte, ...” (Manrique, 2005) a lo que podríamos añadir el problema del financiamiento externo que se suma a este desorden .

Kruijt apunta a una problemática muy importante y que tiene que ver con este abandono del Estado de sus responsabilidades con la sociedad, lo que llama O'Donnell , su privatización y las consecuencias de estos cambios especialmente cuando instituciones como las fuerzas armadas, se “desinstitucionalizan “ por decirlo así y en lugar de ser representación legal de la autoridad del Estado se comportan como un grupo delincencial más..

Un ejemplo al respecto nos lo brinda la relación que se establecen entre autoridades locales y grandes empresas mineras pues estas al depredar y ocupar territorios de comunidades campesinas e indígenas, entran en conflicto con las mismas , por lo que “contratan “ incluso a sectores del ejército nacional a los que les pagan sueldos adicionales o a guardias privados para proteger sus instalaciones y personal.⁹ Es muy sugerente indagar las razones por las cuales se confunden lo legal con lo extralegal pero a pesar de la sensación de desorden , temor e incertidumbre que se puede percibir de la emergencia de actores privados de la violencia, habría que definirlos bien pues recordemos esas formulaciones forzadas por parte de la entonces secretaria de Estado de la Administración del presidente Barak Obama de la “narcoguerrilla” que en México no dio para más.

De manera similar, tampoco estoy de acuerdo con Kruijt en la inclusión de “movimientos sociales y políticos radicalizados , como algunos movimientos indígenas ecuatorianos y bolivianos o el MST brasileño” (sic ¡¡¡) a los que enlista junto con los “remanentes de guerrillas como sendero Luminoso y organizaciones criminales “que son comunes desde México a Argentina” lo cual es, por demás, incorrecto

La problemática de la privatización de la violencia no solo se da en los países latinoamericanos o árabes, sino que hay cambios en las formas de hacer la guerra en el mundo .Ya Mary Kaldor (2001) .venía hablando de las nuevas guerras y sus formas de violencia , un nuevo tipo de violencia organizada que desdibuja las distinciones entre violencia debido a una guerra, que sería por motivos políticos; violencia por el crimen organizado, que es por motivos particulares y ejercida por grupos privados (no solo criminales sino por parte de los grandes monopolios, pero también por grupos mercenarios) y la violación a gran escala de los Derechos Humanos. Y es que precisamente, las nuevas guerras surgen en el contexto de la mencionada erosión del monopolio sobre la violencia legítima .

Sin embargo tenemos que ser cautos en el uso de estas caracterizaciones, y ver hasta donde podemos estirar esta idea de violencia casi absoluta pues como dice Mariano Aguirre (2005), en su reseña a otro libro de Kooning y Kruijt llamado *Armed Actors* si la "nueva violencia" tiene diferentes caras: es estatal, paraestatal, no estatal; tiene conexiones económicas ilegales, se relaciona con la corrupción de las élites y con la supervivencia de los marginados; se recubre de identidades antiguas y nuevas. Esta violencia diversificada produce una "sociedad incivil" y permite ver también "la cara oscura de la sociedad civil", podríamos enfrentarnos a la problemática de los Estados Fallidos conceptualización muy polémica, como advierte Aguirre desde América Latina.

Y en efecto, mueve a la prudencia el referirnos a los Estados Fallidos pues si implica incapacidad de controlar el territorio o parte del mismo, si no puede garantizar la seguridad de los ciudadanos o mantener el orden legal interno debido a que ha perdido el monopolio del uso de la fuerza; entre otras cosas ,esto puede llevar a una intervención “humanitaria “ (como en Haití que permanece ocupada)

⁹ En Michoacán, México, había a principios de año 44 grupos de autodefensa pero el gobierno provisional del Estado lanzó un operativo hasta ahora solo contra uno de ellos, perteneciente a la comunidad indígena Aquila, muy pobre y aislada pero donde hay conflictos en la comunidad por la presencia de una minera , llamada Ternium a la que sectores de la comunidad responsabilizan de sus conflictos. Ver Proceso (2013 y *DiarioMX*, (2013)

En toda esta discusión hay que tomar muy en cuenta lo que José Cruz (2010) plantea y es la responsabilidad de los grupos de poder interno que han venido administrando a estas “nuevas democracias” que, como vimos en el caso de los golpes de estado en Honduras y Paraguay, no lo eran tanto.

El aumento de la criminalidad en Honduras no es resultado del golpe de Estado. Sin embargo, la asonada militar reveló que asociadas a las fuerzas de seguridad se encuentran personas que en muchos casos fueron denunciadas como responsables de las desapariciones y persecuciones en los años 80...en muchos países latinoamericanos el Estado juega un papel primordial en la reproducción de la violencia criminal. No solo por la ineficiencia y negligencia de sus instituciones, sino porque en muchos casos es el Estado mismo, a través de sus instituciones y agentes, el responsable directo de los crímenes y actos de violencia que sufre la población. La crisis de Honduras confirma la necesidad de una reforma amplia y democrática de las instituciones estatales basada en el respeto a la legalidad y los derechos humanos.

Respecto a los factores externos de la violencia y las nuevas formas de presencia militar en la región juega un papel muy importante el agotamiento de recursos no renovables, América Latina vuelve a ser un campo de disputa para dirimir quien controla el acceso a los mismos mientras que Estados Unidos se repliega a lo que considera su zona “natural” de influencia frente a otros poderes regionales y subregionales (China, y en menor proporción, India, Irán y Rusia) que se disputan estos espacios y frente a gobiernos progresistas que emprenden la tarea de la recuperación de la soberanía nacional, del control de los recursos naturales.¹⁰

En este tablero los distintos proyectos miden sus fuerzas, con avances y retrocesos y el nuevo golpismo incide en este panorama. Si las dictaduras militares fueron una pieza central en todo el proceso de crisis del Estado social y de la imposición, a sangre y fuego del neoliberalismo, los últimos golpes de Estado han jugado un papel que busca modificar la geopolítica regional “en plena transición mundial”, intentando debilitar al Mercosur y al Unasur y otras formas que buscan constituirse de manera más autónoma respecto a Estados Unidos tratando de impulsar acuerdos bilaterales de libre comercio o planteando como gran iniciativa el alineamiento de los gobiernos conservadores aliados a las políticas norteamericanas en la Alianza del Pacífico (Colombia, México, Chile y Perú) que más que alianza son acuerdos bilaterales de libre comercio que Estados Unidos establece con esos países, se afirma que con la intención de modificar la correlación de fuerzas regional a su favor

¿Que es lo que proponen los que podemos llamar “gobiernos progresistas”? ¿Pueden ser los alcances de una política económica que busca recuperar el control de los recursos básicos y el papel del Estado así como plantear una agenda nacionalista e integracionista el inicio de un cambio en el papel de las Fuerzas Armadas de la región? ¿pasa este cambio por el aumento del gasto en armamento que se ha registrado en países como Venezuela y Brasil? ¿Hay alguna agenda específica con respecto a este tema?

Por lo pronto solo señalaremos algunos cambios significativos en cuanto al intento de modificar la correlación de fuerzas regional e internacional como la decisión de Bolivia, Ecuador Nicaragua y

¹⁰ Para una discusión sobre el desarrollo histórico de las relaciones hemisféricas y su perspectiva actual ver J Saxe (1971) y (2006)

Venezuela de dejar el mecanismo de defensa TIAR, creado por Estados Unidos desde 1947 pero que nunca fue operativo ni sirvió a los intereses de la región o buscando también reformar la OEA.¹¹

Al respecto James Petras señalaba aquella histórica reunión de la OEA donde además de discutirse temas fundamentales de la relación entre América Latina y Estados Unidos, fue derrotada por abrumadora mayoría una propuesta de Washington , respaldada por el recién electo como secretario general José Miguel Insulza , que consistía en establecer un mecanismo de intervención que permitiera a Estados Unidos , utilizando a la OEA, intervenir contra cualquier régimen electo que según Washington, no actuara de forma democrática.

Esta iniciativa que no es novedosa aunque si ha cambiado de ropaje , fue entendida como una propuesta injerencista de EU para tutelar regímenes latinoamericanos y tener los mecanismos formales para intervenir contra movimientos sociales críticos y aunque no se dijo como tal , contra Venezuela.¹²

Un hecho también muy importante es la recuperación de la base militar de Manta de manos de los norteamericanos. La nueva Constitución ecuatoriana establece que Ecuador es un territorio de Paz por lo que prohibió la instalación o concesión de bases extranjeras en su territorio nacional, al no renovar el contrato por otros 10 años en el año de 2009,¹³

Se ha dicho que los nuevos dilemas estratégicos de Estados Unidos han propiciado un repliegue de este país hacia América Latina, pero militarizando la relación con nuestros países, tratando de imponer la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, financiando el Plan Colombia, la Iniciativa Mérida, propiciando con esto un incremento en el gasto militar en América Latina. Como dice Raúl Zibechi, lo característico de esta coyuntura es la necesidad del empresariado estadounidense por controlar las nuevas fuentes de poder económico vinculadas a la diversidad biológica, a la vez que busca no perder el control de las viejas, en particular de los hidrocarburos.

Este objetivo implica el control y posesión de los llamados *territorios complejos, es decir* aquellas zonas de elevada biodiversidad generadora de endemismos (especies únicas de un determinado ambiente o microclima que no existen en otro lado) , ...pero aprovechar y monopolizar la biodiversidad exige una presencia sobre el amplio terreno que abarque de la región del Amazonia hasta el sur de México, la región más rica en biodiversidad del planeta.¹⁴

Sin embargo Estados Unidos ya no tiene el campo tan abierto pues para las fuerzas armadas brasileñas la soberanía sobre la Amazonia siempre ha sido un problema vital, y frente a estos proyectos norteamericanos, junto con la irrupción de bases militares con las que Brasil siente que Estados Unidos pretende sitiar al país, la reactivación de la IV Flota en 2008 dirigida a la Amazonia han hecho que los militares brasileños de alguna manera han vuelto a reactivar el nacionalismo militar. Como lo narra también Raúl Zibechi en otro texto precisamente sobre Brasil, las fuerzas armadas se opusieron con firmeza al Plan Colombia, durante la IV Conferencia de ministros de Defensa de las Américas, en Manaus, año 2000, además de que el gobierno conservador de Fernando Henrique Cardoso rechazó la posibilidad de involucrar al ejército brasileño en el combate contra las drogas, poniendo en marcha su propio Plan cobra (Colombia Brasil) para evitar que la guerra en ese país involucrara a la Amazonia brasileña y el Plan Calha Norte para evitar que guerrilleros y narcotraficantes cruzaran la frontera .¹⁵

Como lo sintetizó Fernando Sampaio, rector de la Escuela Superior de Geopolítica y Estrategia de Brasil respecto del Plan Colombia y el despliegue militar del Pentágono en la región:

¹¹ Agencias Internacionales (2012; 31)

¹² Petras(2005:30)

¹³ Agencias.(2009)

¹⁴ Raúl Zibechi, “Las armas de América del Sur”

¹⁵ Raúl Zibechi *Brasil, Potencia. Entre la integración regional y un nuevo Imperialismo*. Bajo Tierra Ediciones México, 2013 pag 109

Es una disputa por la hegemonía regional. Brasil no quiere ser más un satélite en esta constelación bélica patrocinada por los americanos.¹⁶

Bibliografía

Agencias Internacionales (2012) “Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela dejan el mecanismo de defensa TiAR” Diario *La Jornada*. 6 de junio

Agencias (2010) “Aprueban medidas para disuadir golpes de Estado en Iberoamérica” *La Jornada*, 5 de diciembre

Agencias. (2009) “Devuelve EU a Ecuador la base en el puerto pesquero de Manta.” Diario *La Jornada*, 19 de septiembre .

Aguirre, Mariano (2005) “Paz y Seguridad. Violencia y Estados (¿frágiles?) en América Latina.” Transnational Institute, Amsterdam, www.tni.org

Alarcon Olguin, Victor , Guillermo O’Donnell y Adam Przeworski , 1994 , “La democracia sustentable” en revista *Etcétera num. 66, México*, mayo de 1994.

Castro Escudero, Teresa Teresa 1995 ,”Contribución para el estudio del Estado: el debate sobre fascismo y militarismo en América Latina”” en Ruy Mauro Marini y Mária Millán, coordinadores *La Teoría Social Latinoamericana. La centralidad del marxismo. Tomo III*, Ediciones El Caballito, México,

Coronato, Adolfo 2011 “Atlas Comparativo de la defensa en América Latina. Una herramienta imprescindible” *Le Monde Le Diplomatique Colombia* num 98, 27 de marzo .

Cruz, José (2010) “Estado y Violencia” revista *Nueva Sociedad* No 226, marzo-abril. <www.nuso.org>.

DiarioMX (2013) Redacción, “Culpan Minera Ternium por crisis en Aquila” , *Ciudad Juárez, Chihuahua, 15 de agosto* .

Drussell, Dieter (2012) “Golpismo *suave* en América Latina. La variante salvadoreña” *Rebelión.org*, agosto

Gavin Marshall, Andrew (2013), “Egypt Under Empire: Dancing Between Dictatorship and Democracy” *Truthout.com*, 8 de agosto .

Errejón, Iñigo y Alfredo Serrano (2012) “El Nuevo golpismo en América Latina” diario *Página12*, Buenos Aires, 26 de junio.

Kaldor, Mary , (2001) *Las Nuevas Guerras. Violencia organizada en la era global*. Ed. Tusquets, Barcelona.

Koonings , Kees y Dirk Kruijt 2003 “La política militar y la misión de la construcción de la nación”, en Koonings y Kruijt, editores, *Ejércitos Políticos. Las Fuerzas Armadas y la Construcción de la Nación en la era de la Democracia*. Instituto de Estudios Peruanos, Perú,

Kruijt , Dirk (2008) “Violencia y pobreza en América Latina; Los actores armados. “ revista *Pensamiento Iberoamericano* no. 2, Segunda Epoca, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.

¹⁶ Ibid, pag 110-. Para una discusión sobre el nuevo golpismo en América Latina ver Errejon y Serrano (2012), Moloznik, (2009) Infonews (2012) Drussell (2012) Torres

- Manrique, Esteban (2005) “La violencia en América Latina” Entrevista a Dirk Kruijt *Letras Libres*, 30 de junio de 2005.
- Millet L. Richard y Michael Gold-Biss, 1995, editores *Beyond Praetorianism. The Latin America Military in Transition*. North-South Center Press, University of Miami,
- Moloeznik, Marcos Pablo (2009) “Principales efectos de la militarización del combate al narcotráfico en México.” Revista *Renglones*, num. 61 ,sept-marzo ,ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara.
- Ortega, Pere y Gómez, Juan Sebastián , 2010, “Militarismo en América Latina” *Centro de Estudios por la Paz* J.M. Delás, Jusiticia y Paz de Barcelona , Justicia I Pau, Barcelona diciembre de 2010, www-justiciaipau.org , pag 7.
- O'Donnell, Guillermo (1993)“Estado, democratización y ciudadanía” en revista *Nueva Sociedad*” num. 128 , nov-dic .
- Petras, James (2005), “La histórica reunión de la OEA” *La Jornada*, 3 de julio
- Proceso, (2013) Redacción “Se crean 4 grupos de autodefensa en Michoacán. Ya suman 44” semanario *Proceso* , 11 de
- Rebossio Alejandro , (2012) “Chile y Uruguay ratifican que no aceptarán barcos de Malvinas.” *Diario El País*, España, 12 de enero .
- Rouquié, Alain , 1982 *El Estado militar en América Latina*, Siglo XXI editores, México
- Rouquié, Alain, 2011. *A la sombra de las Dictaduras. La democracia en América Latina* ed Fondo de Cultura Económica, Argentina
- Saxe Fernández, John (1971) *Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires,
- Saxe Ferández, John (2006) *Terror e Imperio, la hegemonía política y económica de Estados Unidos*. Random House Mondadori, México.
- Torres Rivas, Edelberto (2010) “Las Democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras, una introducción a Centroamérica.” Revista *Nueva Sociedad* , num 226, marzo-abril
- Zibechi, Raúl (2005) “Las armas de América del Sur” revista *Masiosare* num. 390, 12 de junio.
- Zibechi, Raúl (2013) *Brasil, Potencia. Entre la integración regional y un nuevo Imperialismo*. Bajo Tierra Ediciones México.